

SOBRE LA PRIMICIA HISPANA EN CUANTO A LOS ENVÍOS DE ABEJAS EUROPEAS A AMÉRICA

JOSÉ MARÍA DE JAIME LORÉN
Universidad Cardenal Herrera-CEU (Moncada, Valencia)

RESUMEN

Tras el feliz hallazgo de la Indias Occidentales, en las sucesivas expediciones que siguieron se enviaron desde la península toda suerte de animales domésticos con vistas a su aclimatación y explotación en los nuevos territorios. Sin embargo no existe constancia documental de la exportación de colmenas españolas con abejas, Apis mellifera, mucho más productoras de miel y cera que las colonias de Trigonas y Meliponas que allí explotaban algunas tribus indígenas. Los historiadores ingleses documentan envíos de abejas desde su país en 1617, lo que hasta el presente era la prueba más temprana de estas exportaciones. En nuestro trabajo aportamos pruebas documentales, obtenidas en el Archivo de Indias, del interés de la Corona Española por llevar a la isla de Cuba colmenas de abejas ya en 1543.

Como complemento analizamos también las referencias que sobre esta cuestión se toman de algunos cronistas de Indias, la opinión de los principales historiadores de la apicultura que han abordado la cuestión, así como la de entomó-

ABSTRACT

After the happy discovery of the «Indias», all sort of domestic animals were sent in the following expeditions in order to get acclimatized to the new territories, so they could be farmed there. However, there is no documental evidence of the export of Spanish beehives with bees, Apis mellifera, much more honey and wax producers than the colonies of Trigona and Melipona that some indigenous tribes used to farm there. English historians document consignments of bees from their country in 1617, which was until now the earliest evidence of these exports. Our work gives documentary proof from the «Indias» Archive of the interest of the Spanish Kingdom in carrying beehives to Cuba as early as 1543.

In addition we also analyse the references by some chroniclers of «Indias» on this question, the opinion of the main historians of beekeeping that have approached this subject, as well as the opinion of contemporary entomologist that have studied the present colonies of

logos contemporáneos que han estudiado las colonias actuales de abejas silvestres en las inmediaciones de los principales puertos de arribo de los barcos europeos en el Nuevo Mundo.

wild bees around the main arrival ports of the European ships in the New World.

Palabras Clave: Apicultura, Ganadería, Entomología, España, Europa, Latinoamérica, Archivo de Indias, Colonización, Siglos XVI-XVIII

Introducción

Desde hace años se debate sobre el origen de los primeros envíos de abejas europeas, *Apis mellifera*, al Nuevo Mundo. Españoles y británicos pugnan por reclamar el privilegio. Las dificultades objetivas de efectuar con probabilidades de éxito el envío de estos insectos en las naos de la época de los grandes descubrimientos en aquellas singladuras interoceánicas, unido al relativo interés en fomentar en aquellas desconocidas tierras la industria colmenera, hace que no se conozca hasta fechas muy tardías documentación referida al embarque de colmenas con destino a América. Hasta el presente, los investigadores apícolas anglosajones han conseguido pruebas documentales de envíos de colmenas de abejas europeas desde Inglaterra a sus colonias del norte de América en las primeras décadas del siglo XVII. No hemos sido pocos los investigadores hispanoamericanos que, sospechamos, que con anterioridad debieron efectuarse también ensayos similares desde los puertos españoles. En el presente artículo aportamos pruebas documentales que demuestran el temprano interés de la Corona de Castilla para fomentar la colmenería en las Antillas con poblaciones de abejas llevadas desde la metrópoli.

Al objeto de sistematizar mejor las relaciones entre la apicultura española tradicional, y la que practicaba en el Nuevo Mundo la población indígena sobre todo con insectos de los géneros *Melipona* y *Trigona*, así como la eventual presencia de abejas europeas en aquellas latitudes, hemos estructurado el texto según los principales periodos históricos, analizando los envíos de abejas desde Inglaterra, los testimonios de cronistas de Indias que abonan la creencia de anteriores exportaciones, así como la exposición de documentos que obran en el Archivo de Indias que vienen a confirmar el temprano afán hispano en

fomentar la explotación de *Apis mellifera* en el continente americano por su muy superior productividad lo mismo en miel que en cera.

Renacimiento

Con mucha mayor rapidez que las plantas españolas que se llevaron a América, se propagaron en el nuevo continente los animales domésticos que llevaban las carabelas en sus primeros viajes. Caballos, vacas, ovejas, cerdos, cabras, asnos, perros, gatos, aves de corral y otros géneros de animales domésticos, hicieron junto a aquellos colonizadores la travesía hasta las posesiones de Ultramar, enriqueciendo la fauna americana con nuevas especies de animales.

Desde el segundo viaje de Colón se transportaron caballos a las Indias, pero ya en 1507 el gobernador de La Española escribió al rey que no era necesario enviar más animales. Desde la misma se abasteció de caballos a las islas vecinas y, entre todas, suministraron cabalgaduras abundantes para conquistadores y colonos, siendo la mula el animal preferido para llevar las cargas por su resistencia y sobriedad, mientras que para la agricultura se prefería el buey como bestia de tiro.

Animales sacrificables como la vaca y el cerdo posibilitaron una abundante dieta cárnica, muy poco conocida por los indígenas antes de la colonización. Vacas y cabras proporcionaban una dieta de leche, especialmente importante en el caso de los lactantes, absolutamente inexistente en la América precolombina. Las ovejas no medraban en las tierras bajas tropicales, pero encontraron condiciones muy propicias en los valles altos de Méjico, Perú, Chile y en la zona platense.

Cuando en 1533 toma en Perú sus apuntes Antonio de Herrera destaca que «Los castellanos han dexado quanto bueno se produce en España, ai allá trigo, cevada ... abundantísimamente Ovejas, Vacas, Cabras, Puercos, Caballos, Asnos, Perros, Gatos y otros tales, no los havía en el Perú i de acá se llevaron, i han multiplicado mucho, i hecho gran provecho, i mucho más la gallina de Castilla, de que los Indios sienten grandísimo beneficio!».

Por lo que se refiere a las abejas, conocemos la demanda que se hacía a la metrópoli en los primeros tiempos de miel y de cera. De todas formas a medida que encuentran en muchos lugares las abejas autóctonas que producen una suerte de miel algo más agria y cera, estimamos que no tardarían en

aprovecharla tanto en alimentación como en medicina. Igualmente sabemos que en las zonas colmeneras del Nuevo Mundo los nativos pagaban sus tributos en forma de miel y de cera. Todo ello, unido a la enorme dificultad que acarrea el traslado con un mínimo de garantías de supervivencia de colmenas en las naos que surcaban el océano, hizo que de momento no hubiese mayor interés en llevar hasta América las abejas españolas.

Y eso que ya Alonso de Herrera en su «Obra de Agricultura», cuando habla excéptico del mito virgiliano de obtener enjambres de abejas a partir del cadáver de un novillo sacrificado según cierto ritual, lo sugiere en todo caso para llevar las abejas «a las islas que han hallado, que llaman de Antilla, si allá no las hay, y llevarlas vivas tan lexos y por mar, sería o imposible o a lo menos difícil²».

En ciertos territorios como Chile desde principios del siglo XVII se abogaba por la introducción de las abejas hispanas, cosa que no se hizo. Así al menos se expresaba González de Nájera: «Páreceme que si de España llevasen a aquella tierra enjambres en colmenas con sus panales, para que se sustentasen dellos, y bien tapadas, por lo que durase el viaje y camino, porque no se huyesen, que multiplicarían mucho, y hubiera mucha cosecha de miel y cera en aquel reino, así por ser templado como por abundar de varias flores³».

Con todo, considerando la fácil aclimatación de las especies animales europeas y lo relativamente rápidas que podían ser las singladuras interoceánicas de aquellas naos en determinadas condiciones, cabe plantear que no debía ser tan costoso el intento de llevar al Nuevo Mundo colmenas hispanas. Una circunstancia, sin embargo, iba a limitar esta posibilidad, y es el hecho de que la metrópoli siempre consideró la venta de miel y cera como un monopolio real y exclusivo de España y, al parecer, no estuvo demasiado interesada en potenciar la producción de miel americana, dado que allí convenía más obtener otro tipo de materias primas.

Aunque bastantes autores americanos se muestran convencidos de que algún tiempo después de la conquista llegaron desde España las primeras colmenas vivas a Méjico, no ha podido demostrarse de forma fehaciente. Ya en 1622 parece que los ingleses las llevaron a América del Norte, si bien se estima que hasta 1763 no entraron de forma estable las primeras abejas a Pensacola, de donde pasaron al año siguiente a la isla de Cuba.

Quienes estiman que en los años de las conquistas llegaron ya abejas españolas a América, abundan que los mayas más allegados a los colonizadores fueron los primeros en adoptar la nueva abeja, que formaba colonias mucho más populosas que las formadas por meliponas y trigonas del terreno; además producía tal cantidad de miel, que el maya interpretó que estas nuevas abejas eran a su vez las diosas de sus meliponas o *Xuna'an Ka'ab*.

En el libro sagrado «Chilam Balam de Chumayel» parece verse una dramática alusión al arribo de la abeja extranjera y al dominio hispano, cuando «otras abejas van sustituyendo a las buenas y sencillas abejas de sus padres, y que no son como aquellas era porque las abejas que vienen de lejos tienen aguijón. Y el indio maya bebe su gota de miel, completa su colmena, cultiva su flor y espera su día».

La llegada de las primeras abejas inglesas a América

La explotación extensiva de *Apis mellifera* parece claro que se inició antes en las islas del Caribe que en el continente americano. Es posible que a éste llegaran abejas hispanas en los siglos XVI o XVII, casi seguro, sin embargo no hay duda de que estas primeras llegadas no debieron de resultar muy fructíferas.

Eva Crane ha elaborado una gráfica con la relación de las islas caribeñas y las fechas en que, de forma más o menos segura, se sabe que llegaron allí abejas europeas. En la misma no hay la menor referencia a envíos de colmenas desde España pues, lógicamente, no tenía la menor confirmación documental de la hipótesis⁵.

Según sus noticias las primeras abejas melíferas llegaron al Nuevo Mundo en 1617 a la isla de Bermuda, y debieron de tener éxito pues se sabe que en 1622 se exportaban desde allí pequeñas cantidades de miel y cera a otras colonias del continente. Barbados, que al igual que Bermuda había sido colonizada por los británicos, no debió tener tanta fortuna con las abejas europeas, pues en 1657 Purchas informa en su libro que allí fueron comidas por cierto pájaro, seguramente del género *Tyranus*. Al resto de Antillas Menores tardarían todavía en llegar estas abejas.

De lo que no hay duda es de que estas primeras explotaciones americanas de *Apis mellifera* las llevaron a cabo colonizadores europeos o sus descendientes directos. En efecto tras tomar posesión de la isla de Bermuda la Virginia

Company, en viajes sucesivos trasladó desde 1612 un buen número de colonos para instalarse allí y trabajar sus campos. Uno de ellos, Robert Rich, fue un activo agricultor que importó asimismo cabras, ovejas y abejas. El 25 de mayo de 1617 escribía a su hermano a la metrópoli para informarle que «las abejas que enviaste prosperan muy bien». En 1618 otro corresponsal de Bermudas escribía que «los terneros prosperaban y las abejas, pero no tan bien». En cualquier caso se sabe que desde 1622 se exportaba miel y cera a las Indias Occidentales y las colonias americanas, y parecidos envíos se repetían en 1679.

En cuanto al continente, estima Crane que las primeras abejas europeas llegaron allí desde las islas del Caribe solo unos pocos años más tarde llevadas por nuevos colonos, sobre todo a la zona de Virginia y lo que hoy es Massachusetts, desde donde se distribuirían hacia el oeste llevadas por los nuevos colonizadores en sus colmenas o en enjambres naturales. A la altura de 1621 hay ya noticias de la presencia de abejas europeas en Virginia.

Testimonios sobre la presencia anterior de abejas españolas en América

Hasta aquí se exponen hechos comprobados documentalmente de envíos desde Inglaterra de abejas europeas al continente americano, no obstante, como se ha comentado antes, no faltan autores que estiman que con bastante anterioridad había ya abejas europeas llevadas allí desde España. Hay informes que dan a entender que en las primeras misiones jesuitas del desierto de Sonora mejicano se guardaban abejas en pleno siglo XVI, si bien no se ha podido confirmar con ningún documento original.

No se sabe a ciencia cierta cuando llegaron las primeras abejas melíferas a Nueva España, Brand⁶ recogiendo informes de varias procedencias concluye que los españoles posiblemente introdujeron este tipo de abejas entre 1520 y 1530. Por otra parte sabemos que Hernández, que estuvo en Méjico de 1570 a 1577, describe diferentes tipos de mieles entre ellas una «enteramente similar a la miel de España, idéntica y producida espontáneamente por abejas semejantes a las de España en huecos de árboles que los indios cortaban y que recolectaban en el suelo». Perkins por su parte cita un informe de 1660 donde textualmente indica que «un enjambre hizo colonia a bordo de un barco que iba de España al Nuevo Mundo, y al alcanzar el actual Veracruz las abejas volaron a tierra y se establecieron en un barril que les proporcionó cobijo como una colmena⁷». A su vez el P. Cobo menciona abejas americanas similares a las españolas.

Por el contrario Stoll opina que la introducción de abejas melíferas en el Nuevo Mundo hispano estuvo prohibida con el objeto de no perjudicar los intereses de los apicultores españoles, así como para proteger la producción de cera en Cuba. En la misma línea Calkins considera que las primeras abejas a la América hispana llegarían desde Cuba donde fueron introducidas desde Florida en 1764. En la «Historia de México» de Clavijero (1780-81) se dice: «Hay por lo menos seis diferentes especies de abejas. La primera es la misma que la común abeja de Europa, con la que coincide no solamente en tamaño, forma y color, sino también en la disposición y conducta, y en las cualidades de su miel y cera».

Méjico se independizó de España en 1821, y ya antes de 1830 hubo una introducción generalizada de *Apis mellifera* desde Europa y EE.UU., sobre todo desde Tejas y California después que fueron anexionados estos estados. A su vez Squier se limita a constatar que las abejas europeas estaban «mucho tiempo» en Méjico.

En lo que hace a Suramérica, Crane no considera la posibilidad de que en algún momento llegaran abejas españolas, antes de 1839. Sin embargo tampoco faltan historiadores que entienden que en determinados lugares había de antiguo abejas llegadas desde España, se basan en cierto pasaje de una carta escrita en Italia algo después de 1768 por el P. Cardiel, donde cuenta que «En varias ocasiones yo expliqué el método usado en España por aquellos que guardaban colmenas». Sin embargo Nogueira Neto interpreta este párrafo en el sentido de que los nativos usaban el método español con sus abejas sin aguijón, no que las abejas europeas estuvieran ya cuidadas en colonias establecidas por los españoles. El repaso de la documentación de archivo convence a este profesor de que en Brasil no hubo colonias de abejas europeas llevadas desde la península.

Antonio Bierzychudek en su obra histórico-apícola repasa asimismo los textos de los principales cronistas de indias, y se muestra firmemente persuadido de que en la América del Sur no hubo abejas europeas llevadas allí por los españoles. Destacan las crónicas que tratan de las abejas indígenas, la mayoría, y cuando en alguna ocasión habla algún autor de abejas «como las de España» matiza la afirmación indicando que no tienen por que ser exactamente las mismas⁸.

Documentación sobre envíos de abejas españolas a América

Las primeras pruebas documentales de la exportación de abejas europeas al continente americano proceden como hemos visto de 1617, y

corresponden al envío de colmenas desde Londres a la isla de Bermuda. Sin embargo parecía difícil de explicar que durante los más de cien años precedentes no se hubiera hecho lo propio desde España, lo cual, unido a testimonios de cronistas y al evidente déficit que había en muchos asentamientos coloniales de cera e incluso miel, productos ambos de primera necesidad en la iluminación, medicina y alimentación, hizo a muchos suponer que con seguridad se hicieron intentos desde la metrópoli para llevar a las Indias colmenas de abejas, tal como se había hecho con toda suerte de animales a lo largo del siglo XVI.

A falta de las pruebas pertinentes, tratamos de indagar en el Archivo de Indias de Sevilla para orientarnos en torno a esta cuestión. La respuesta no tardó en llegarnos a la mano. Se trata de una «Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación para que se lleven colmenas de abejas a la isla Española, San Juan y Cubagua por la falta de miel y cera que hay en ellas». Fue expedida en Valladolid el 7 de diciembre de 1543, y se halla en el Archivo de Indias, sección Indiferente, 1963, libro 9, folio 11r.

Huelgan comentarios acerca de la enorme importancia de este documento que viene a confirmar la hipótesis de la primicia española en la exportación de abejas europeas a América. Es cierto que no implica una confirmación evidente, al cien por cien, de la llegada de colmenas en condiciones de desarrollarse en el Nuevo Mundo, pues pudo no cumplirse la cédula o, de ejecutarse, que pereciesen durante la travesía los insectos. De todas formas demuestra la falta que allí había de miel y, sobre todo, de cera, y la voluntad de exportar colmenas. Por otra parte no es fácil que se dejase de cumplir la ordenanza, e indica que no se apreciaban en principio dificultades técnicas insuperables para efectuar el traslado de las colmenas.

La copia de tan importante documento la reproducimos al lado. Al margen se lee: «Para que se lleben a la Spañola, Sant Joan y Cuba algunas colmenas de auejas», mientras que en el resto del documento con dificultad se aprecia el apremio de la corte española para el envío de colmenas de abejas a las colonias isleñas del mar Caribe.

Barroco

De entrada conviene destacar el párrafo del P. Cobo relativo a las abejas «que son semejantes a las de España hay también algunas diferencias», entre las que se distinguen las que «son de la misma especie que las de España,

armadas de aguijones». Afirmación plena de rotundidad especialmente valiosa en este cronista que con tanta precisión anotaba sus descripciones. Por más que apenas contara con 13 años cuando abandonó la península, bien podría referirse a las mismas abejas hispanas que antes se llevaron en colmenas a través del océano Atlántico.

Sin embargo, a esta etapa corresponde una parte de la información utilizada por el profesor Paulo Nogueira⁹ para demostrar que la introducción de *Apis mellifera* en Brasil no tuvo lugar hasta bien entrado el siglo XIX. De una parte recuerda que J. Josselyn, que vivió en Nueva Inglaterra en 1638 y 1663, indica que «las abejas melíferas fueron llevadas por los ingleses, prosperando muy bien» allí; O.W. Adams abunda que en 1640 en Newbury, Massachussetts, se estableció un apiario municipal, y que al año siguiente en la misma zona se pleiteaba por la posesión de un enjambre escapado de una colmena; extendiéndose la crianza de estas abejas hasta el punto de que en 1650 casi todas las granjas importantes tenían una o dos colmenas de abejas europeas.

Aunque los historiadores americanos insisten en el año de 1634 como el de la llegada de las primeras abejas europeas a norteamérica, revisando los registros de la *Virginia Company* de Londres parcialmente editados en 1906 y 1933, se advierte que ya en 1621 se enviaron colmenas de Europa a América tal como se desprende de una carta de mayo de 1622 que hace referencia a los portes desde Londres de «semillas, frutos de árboles, también palomas, conejos y colmenas» en un envío hecho el año precedente en las naves *Discovery*, *Bona Nova* y *Hopewell*. Se ignora si las abejas llegaron vivas con toda seguridad, no obstante hay pruebas hacia 1800 de envíos de colmenas en el invierno cuyas abejas llegaron vivas a Australia tras 79 días de singladura¹⁰.

A Florida debieron llegar a fines del siglo XVII cuando era colonia española, al objeto de proporcionar alguna utilidad económica, si bien en principio con escaso éxito pues a mediados de la centuria siguiente sólo se podían encontrar algunas poblaciones silvestres. No obstante sobre 1760 se enviaron desde allí colmenas de abejas europeas a la isla de Cuba.

En cuanto a América del Sur, muchos autores han responsabilizado a las reducciones jesuitas de los ríos Paraguay y Paraná de la introducción de *Apis mellifera* en aquellos territorios, basándose fundamentalmente en cierta carta que escribió ya en Italia el P. Cardiel una vez que abandonó América en 1768 tras la expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III. Aunque fue escrita en

pleno siglo XVIII, los contenidos en cierto modo se retrotraen a la forma de tratar y explotar las abejas en tiempos muy anteriores cuando las reducciones se hallaban en pleno apogeo, de ahí que lo consideremos aquí.

En un principio los nativos obtenían la miel por procedimientos expeditivos que acarreaban la muerte de las abejas, quemando el tronco o rompiéndolo por donde estimaban que estaba la miel, hasta que los colonizadores les proporcionaron cuñas metálicas para practicar los orificios sin daño a la colonia. Y añade: «Varias veces les he explicado el método que observan en España los que tienen colmenas, y aunque extrañan y alaban mucho aquella industria y prodigalidad de cuidar las abejas, prosiguen con todo en sacar la miel como vieron hacer a sus abuelos».

Este último párrafo ha dado pie a pensar a muchos que entre las numerosas variedades de abejas del Chaco hubiese también europeas. Nogueira por contra sostiene que *el método que observan en España* debió de practicarse sólo con las abejas sin aguijón que allí abundaban, para lo que da una serie de argumentos entre ellos el de considerar que de haber existido muchas colmenas de *Apis mellifera*, como se sabe productora de cera de la mejor calidad, no hubiera habido necesidad de aprovechar la que producían las colonias de meliponas silvestres, pues, como indicaba el jesuita misionero, «juntamente con la miel recogen muchísima cera que venden a los españoles por cuñas, cuchillos, abalorios, ropas y otras cosas semejantes. Pero los infieles que están más retirados, la arrojan como cosa inútil». Pues además de los indígenas, muchos españoles recorrían la selva en busca de cera y miel, y de existir abejas europeas no habrían tenido tanto interés por la cera aborigen.

Cita Nogueira otras razones de peso para justificar la inexistencia de abejas europeas hasta bien entrado el siglo XIX en el continente sudamericano, al menos de forma evidente, entre otras que no fue hallada por los importantes entomólogos que recorrieron aquellos territorios hasta entonces.

Con todo deja una puerta abierta a la posibilidad de que las fundaciones jesuitas introdujeran este insecto ya durante el siglo XVII, o quizás antes, cuando recuerda la opinión de Grossmann según la cual la presencia de abejas europeas en las ruinas de las antiguas misiones de Río Grande do Sul procedía de «tiempos anteriores a la memoria de los más antiguos pobladores de esos pasajes». Por otra parte Schenk afirmaba en 1918 que la presencia de *Apis* era más abundante en la región de las Misiones que en otras zonas del mismo Río

Grande. De todas formas no deja de considerar que, de haber existido desde tan antiguo, conocida la facilidad con que se expandieron las colonias posteriormente, no hubieran tardado en imponerse en todo el territorio, aunque bien pudieron sufrir epidemias o enfermedades como igualmente sucedería mucho después.

Sobre lo que sucede mientras tanto en Norteamérica, Eric Nelson¹¹ estima que desde el principio de la colonización hubo allí abejas productoras de miel pues representaban un papel importante en la economía rural, de hecho considera probado que «En 1622, había abejas en Virginia; para 1648 el pueblo de Newbury, Mass., estableció un apiario municipal... En 1641, las colonias de abejas se vendían a 5 libras cada una, el equivalente a 15 días de trabajo de un artesano experimentado», y en este último año se litigaba en Massachusetts sobre la propiedad de un enjambre silvestre.

Ya vimos como se introdujeron en la isla de Bermuda en 1617 abejas llevadas desde Londres, y se estima que en 1689 se hizo lo propio en la de Guadalupe. Es de suponer que dentro del continente se llevasen primero a aquellos lugares donde ya existía cierta cultura apícola, bien por que se explotasen abejas sin aguijón o porque existía la costumbre de buscar miel en los bosques.

Eva Crane¹² ha elaborado una serie de cuadros en los que ordena cronológicamente la implantación de la apicultura de abejas melíferas en las distintas regiones del continente americano, indicando en cada caso si se trata de importaciones desde Europa, libre expansión por progresión de enjambres naturales o, en su caso, por transporte de los mismos colonos. Correspondiente al periodo histórico que nos ocupa la relación es como sigue:

Isla Bermuda, en 1617 desde Inglaterra

Virginia, en 1622, procedentes de Inglaterra

Massachusetts, sobre 1639, seguramente importadas de Inglaterra

Conneticut, entre 1644 y 1648 llegaron por enjambrazón

Pennsylvania, entre 1630 y 1707, por enjambrazón

Islas Barbados, sobre 1657 llegaron seguramente de Inglaterra

New York, en 1670 aunque no se sabe bien si por enjambres silvestres o transportadas por colonos

Isla Martinica, sobre 1689 importada de Francia

Carolina del Norte, en 1697 por enjambrazón o trasladadas por los colonos
Carolina del Sur, en 1705 por enjambrazón

Como puede apreciarse, todavía a comienzos del siglo XVIII estima que aún no habían abejas melíferas en ninguna de las colonias hispanas, circunstancia que nos parece harto improbable como venimos comentando. En cuanto al tipo de barco en el que presumiblemente hicieron estos primeros embarques de colmenas, la historiadora inglesa sugiere los viejos galeones del tipo del «Ventura del mar» que se hundió frente a las costas de Bermuda en 1609. Con todo no siempre fue fácil la aclimatación de estos insectos, Purchas señala que, como ya hemos dicho, en Barbados constituyeron uno de los bocados predilectos de ciertos pájaros del género *Tyrannus*.

La isla de Jamaica estuvo en poder hispano hasta que en 1655 pasó a los británicos, al parecer entonces recibió «abejas oscuras inglesas». Por su parte los Archivos Nacionales de París contienen cartas que detallan la introducción de *Apis mellifera* desde Francia en sus colonias después de 1680, en concreto en 1689 el mayor Duclerc solicitaba desde Guadalupe abejas de las landas de Burdeos; por su parte Blaynat llevó algunas de su casa hasta Martinica, si bien las que no perecieron en el viaje lo hicieron víctimas de hormigas y otros insectos; también hubo intentos de llevarlas hasta la isla de San Cristóbal.

La expansión fue muy limitada y sobre 1670 declinó rápidamente, tal vez debido a alguna enfermedad como hemos supuesto para América del Sur del tipo de lo que americana, pues hasta mediados del siglo XIX cuando surgen los nuevos adelantos técnicos la apicultura tuvo muy escasa importancia en América.

Sea cual fuere la época en que llegan las primeras abejas europeas a los distintos territorios del continente americano, de lo que no hay duda es de que fueron llevadas en colmenas desde el viejo mundo por los colonizadores. Esta nueva apicultura florecería en las áreas donde se asentaron estas colmenas, desde donde se difundirían los enjambres naturales que harían sus nidos entre las ramas y los troncos de los bosques inmediatos, o serían trasladadas con el resto de los ganados en los viajes a través de los nuevos territorios que se iban explorando.

Ilustración

Tal como se aprecia en la obra de Antonio Bierzychudek sobre las noticias que de las abejas traen los historiadores y naturalistas de América del Sur durante el siglo XVIII, este autor insiste una y otra vez con argumentos de peso que por entonces era completamente desconocida allí *Apis mellifera*. Y ello a pesar de que ya en 1614 el capitán Alonso Gonzales de Nájera recomendaba vivamente la conveniencia de llevar al Nuevo Mundo colmenas de abejas europeas.

De esta misma opinión es el doctor Paulo Nogueira-Neto¹³ que recoge el testimonio de Gerstaker publicado en 1866, que señala: «J. Josselyn, que viveu na Nova Inglaterra em 1638 e depois também em 1663, relatou que as *abellas melliferas* são levadas pelos ingleses e prosperam lá excelentemente ... E finalmente há a interessante informação do Prof. Karsten, que em 1866 ou antes, informou oralmente ainda não existir a abelha européia na Venezuela e Nova Granada (atual Colômbia). Essa abelha também não figurava na coleção de insetos de M. Wagner, entomologista que residiu longo tempo nessa região». Niega validez a la tesis de Grossmann citada por Schenk en 1918 en el sentido de que existieron abejas europeas en las antiguas reducciones de Río Grande do Sul «desde tempos que vão além da memória dos mais antigos moradores dessas paragens», argumentando que por allí estuvo desde fines del siglo XVII hasta 1733 el entomólogo jesuita Antonio Sepp que no menciona en absoluto la práctica de la apicultura. Claro que, añadimos nosotros, eso no prueba que no existieran abejas europeas silvestres procedentes de colmenares que pudieron abandonarse en su momento. En cualquier caso, para Nogueira-Neto no hay la menor duda de que las primeras *Apis mellifera* que llegan a Brasil las llevó el P. Antonio Carneiro en 1839, de las que apenas sobrevivieron el siete por cien de las embarcadas en origen.

En el caso de América del Norte ya vimos como en la centuria precedente se habían llevado ya colmenas de abejas melíferas desde Inglaterra, que poco a poco se fueron extendiendo en el nuevo continente siguiendo las propias migraciones humanas, gracias sobre todo a la espesura de los bosques que proporcionaban un entorno muy favorable especialmente a lo largo del río Missouri. En 1730 estaban ya en Carolina del Norte, en 1743 en Georgia, en Natchez (Mississippi) en 1770, en Alabama en 1773, en Kentucky en 1780 y en Ohio en 1788. De hecho se estima que a partir de 1800 en catorce años la abeja europea se difundió alrededor de 1000 kilómetros, por eso los indígenas la llamaban «mosca del hombre blanco»; ellos a su vez seguían explotando la miel

de los nidos silvestres. A la parte este de Canadá no llegó *Apis mellifera* hasta 1776 procedente de Escocia.

Ya en el siglo XVIII se sabe de la existencia de abejas europeas en las Antillas, pues según informa Eva Crane entre 1716 y 1720 se llevaron a las pequeñas islas de Montserrat y St. Kitts-Nevis. En 1781 el comandante de la Croix y capitán del buque *Annabel* transportó seis colmenas de abejas desde Martinica a su casa de La Española, pereciendo casi todas abejas tras el desembarco y refugiándose el resto en las montañas de alrededor; al cabo de un tiempo en los vasos que quedaron vacíos se introdujeron algunos enjambres que acabaron prosperando.

De Cuba tenemos noticias de primera mano a través de Antonio de Ulloa¹⁴, quien vivió en esta isla de 1764 a 1765 antes de ser gobernador de Luisiana (1766-1768), y dejó escrito que antes de 1764 no se conocían en Cuba las abejas europeas si bien existían otras autóctonas. Tras la firma de la paz con Inglaterra en 1763, diversas familias españolas residentes en San Agustín (Florida) marcharon a vivir a La Habana llevando sus colmenas que colocaron en Guanabacoa, donde no tardaron en llamar la atención del vecindario. Se multiplicaron estas colonias de forma tan masiva, que numerosos enjambres se dispersaron por las colinas de alrededor hasta el punto de dañar las plantaciones de caña; su fecundidad era tan exagerada que de cada vaso marchaba uno o dos enjambres al mes. Por otra parte sacaban miel clara y del mejor sabor todos los meses, así como cera de gran blancura; ambas en cantidades similares a las que se obtenían en España una o dos veces por año. Hasta tal punto se difundieron las abejas europeas en Cuba, que en 1772 se exportaban ya desde allí grandes cantidades de cera a los puertos mejicanos.

Documentación apícola en el Archivo General de Indias

A juzgar por los textos consultados en el Archivo General de Indias en los que asoman cuestiones apícolas con mayor o menor intensidad, nos damos perfecta cuenta que cuando se supone que llegan hacia 1760 ó 1764 las primeras colmenas de abejas europeas a la isla de Cuba, era ya una necesidad ampliamente sentida por la falta de cera y miel en la isla. Vamos con un somero repaso de los legajos o documentos en los cuales se tratan proyectos para estimular la explotación colmenera no sólo en Cuba sino también en Luisiana. Veamos los que tratan de la cría de abejas y colmenas.

1771-1777: Correspondencia dirigida al capitán general de Cuba, marqués de la Torre, por los capitanes, subalternos y particulares de los partidos de Arenas, Guanajay, Jubay y Guatao ..., y minutas de órdenes dirigidas a los mismos. A.G.I., Sección Cuba, 1166, 1189, 1190, 1191, 1193 Y 1194

1771-1777: Correspondencia del capitán general de Cuba, marqués de la Torre, con el virrey de Méjico, Antonio María Bucarely, y con el gobernador y otros oficiales reales de Veracruz. A.G.I., Sección Cuba, 1207

1772-1774: Reales órdenes enviadas al marqués de la Torre por el secretario de Estado y Julián de Arriaga del Despacho Universal de Indias. A.G.I., Sección Cuba, 1214

1777: «Plano que manifiesta un terreno cuadrado de tres arpanes de lado o bien de 540 pies, medida de la toesa, para una fábrica de cera en el que se ha de comprender no sólo los edificios correspondientes para el trabajo de ella, sino también la cría de las abejas y plantas para su alimento ...» Con un expediente de don Francisco Bermúdez, de agosto de 1797, para hacer un colmenar y fábrica de cera en la dehesa común de Nueva Orleans, en la orilla occidental del canal Carondelet. A.G.I., Sección Indiferente, 1344; MP-Florida-Luisiana, 190

1778-1781: Correspondencia dirigida al capitán general de Cuba, Diego José Navarro, por los capitanes de los partidos de Arroyo Arenas, Álvarez, Bauta, Bajurayabo, etc. A.G.I., Sección Cuba, 1266, 1267, 1268 y 1269

1801-1084: Expediente sobre el fomento de la cría de abejas y beneficio de la cera en la isla de Cuba, órdenes y reglas para el adelantamiento de este ramo. A.G.I., Sección Ultramar, 13, N.3 (21 documentos)

Últimas noticias sobre la cuestión

Recientes estudios realizados sobre todo por Tomás Mozer¹⁵ en St. Augustine (Florida) indican que existen bastantes probabilidades de demostrar que hubo envíos muy tempranos de abejas hispanas al Nuevo Mundo. Dado el excelente resumen que hace de la sucesión de opiniones, vamos a reproducir literalmente los más sustancial de las mismas:

«La incompleta cronica histórica que documenta los orígenes del Apis mellifera en las Américas está abierta a la interpretación. Crane, E. (1999) cita: «no sabemos cuándo las abejas de miel primero llegaron a la Nueva España

(México)... Aun desde 1513, la «Obra de Agricultura» de Herrera mencionó la dificultad de transportar abejas a las nuevamente descubiertas Indias... Brand (1970, pub.1988) concluyó ... que los Españoles probablemente introdujeron las abejas de miel en los años 1520 o 1530... Perkins (1926) repite el texto de un informe escrito sobre 1600: 'un enjambre debe haberse colocado en una nave al punto de navegar de España ... y al llegar al cuál ahora es Veracruz las abejas volaron a tierra y...[hacia] un barril que un sacerdote proporcionó como colmena'» [«La Historia Mundial de la Apicultura y la Caza de Miel»; Routledge, N.Y.: (p. 361)]. Nelson, E.V. (1967) en la «Historia de la Apicultura en los Estados Unidos» comenta: «la fecha real de la importación de las primeras colonias de las abejas de miel ... a Norteamérica es desconocida ... En 1763, los ingleses introdujeron colonias de abejas en la Florida, aunque pudieron haber sido traídas anteriormente a San Agustín por los Españoles». [«Apicultura en los Estados Unidos», «Manual de Agricultura» n.º 335 del USDA/ARS,(p.2)]. Oertel, E. (1976) escribe en «Abejas bicentenarias»: Relaciones antiguas sobre las abejas de miel en los Estados Unidos orientales que «Bartram (1792)...observó...árboles con abejas en las orillas del [bajo] Río San Juan en 1765 y ... cuantiosas [cosechas] de miel... En 1765 De Brahm...comenzó una agrimensura oficial en la Florida Oriental ... [y relato] ... abejas fueron vistas con frecuencia ... Barton (1802) indicó que las abejas de miel en la Florida, después de ser introducidas por los Españoles, por 1785 habían incrementado en enjambres innumerables ... Podemos especular...sobre...las rutas factibles que los enjambres tomaron, sean los enjambres naturales o las colmenas de caja transportadas por humanos ... [incluyendo] a lo largo de la costa del golfo [de México]». [«Diario Americano de la Abeja» 116:70 ...] Las tentativas por aclarar la naturaleza de las abejas de miel silvestres del «nuevo mundo» necesitan incorporar las observaciones de Daly, H.V. et al. (1991): «Las abejas de miel silvestres en California son poblaciones mestizas, parcialmente distinguidas en morfometría de las colonias manejadas tan bien como de las subespecies europeas ... La variación geográfica es presumiblemente ... adaptiva e indica una diferenciación genética subyacente entre las poblaciones silvestres en California». [«Variación Geográfica Clinal en abejas de miel silvestres en California», E.U.A.; Apidologie, 22:591-609]. Un análisis preliminar por Mozer, T. (2002) de abejas silvestres de la Florida encontradas en la vecindad de los puertos-de-entrada refleja las semejanzas en los informes de la supervivencia de abejas silvestres con linaje «no comercial», sugiriendo la existencia de ecotipos naturalizados del «nuevo mundo» que son concebiblemente descendientes de las primeras introducciones».

NOTAS

1. ALONSO DE HERRERA, G. (1513) *Obra de Agricultura*, 99. Ed. 1970, J.U. Martínez Carreras, Madrid.
2. ALONSO DE HERRERA, G. (1513) *Op. cit.*, 270.
3. GONZÁLEZ DE NÁJERA, A. (1614) *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*, 29-30. Ed. 1889, Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional, 16, Santiago de Chile.
4. RODRÍGUEZ, C. (1997) «Los mayas. Pueblo de tierra, abeja y miel». *Vida Apícola*, 85, 45-50; 86, 17-22. Barcelona.
5. CRANE, E. (1999) *The world history of beekeeping and honey hunting*. London, Duckworth, 358.
6. BRAND, D.D. (1988) «The honey bee in New Spain and Mexico». *J. Cult. Geogr.* 9 (1), 71-81.
7. PERKINS, H. (1926) «Is there nothing new under the sun?». *Bee World*, 14 (9), 16-17.
8. BIERZYCHUDEK, A. (1979) *Historia de la apicultura argentina*. Buenos Aires, 163 pp.
9. NOGUEIRA-NETO, P. (1962) «O inicio da apicultura no Brasil». *Boletín de Agricultura, serie 56*, 5-14. Secretaría de Agricultura do Estado de São Paulo. Traducido para *Gaceta del Colmenar* por M. Katzenelson.
10. SMITH, D.A. (1977) «The first honeybees in America». *Bee World*, 58 (2), 56.
11. NELSON, E.V. «Historia de la apicultura en los Estados Unidos». *Gaceta del Colmenar*. Buenos Aires, Argentina.
12. CRANE, E. (1999) *Op. Cit.*, 358-365.
13. NOGUEIRA-NETO, P. (1958) *Op. cit.*, 6-9.
14. ULLOA, A. DE (1776) *Noticias americanas, entretenimiento físico-histórico sobre la América meridional y la septentrional*. Madrid.
15. MOZER, T. (2002) *Especulaciones sobre poblaciones silvestres de la abeja de miel en la Florida, E.U.A.* Comunicación personal.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, J. DE (1590) *Historia natural y moral de las indias*. Ed. 1940, México, Fondo de Cultura Económica.
- ALONSO DE HERRERA, G. (1513) *Obra de Agricultura compilada de diversos autores*. Alcalá de Henares.
- BIERZYCHUDEK, A. (1974-1976) «Búsqueda de datos históricos sobre la existencia de la *Apis mellifera* en un sector de América del Sur». *Gaceta del Colmenar*, 36-38 (Serie de 23 artículos).

- BIERZYCHUDEK, A. (1979) *Historia de la apicultura argentina*. Buenos Aires, 163 pp.
- COBO, B. (1653) *Historia del Nuevo Mundo*. Ed. 1890, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 2.
- COLUMELA, L.J.M. (1959) *Los doce libros de Agricultura*. Ed. Barcelona.
- CRANE, E. (1959) «La apicultura en Méjico». *Apicultura*, 90, 16-19. Madrid.
- CRANE, E. (1999) *The world history of beekeeping and honey hunting*. Duckworth, 682 pp.
- CHAUVIN, R. et al (1968) «Histoire, ethnographie et folklore». *Traité de biologie de l'abeille*, 5. París.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, G. (¿1549?) *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano*, 1, 508; 2, 614-615; 3, 245-246, 561
- FRASER, H.M. (1931) *Beekeeping in Antiquity*. 2ª ed., 1951, Londres, University Press.
- FRASER, H.M. (1957) «Luis Méndez de Torres». *Lect. Cent. Ass. Beekprs.*, separata 7 pp.
- JAIME GÓMEZ, J. DE; JAIME LORÉN, J.M. DE (2000) *Historia de la Apicultura Española, 1. Desde los orígenes hasta 1492*. Calamocha, 338 pp.
- JAIME GÓMEZ, J.; LORÉN GÓMEZ, R. (1958-59) «Historiografía bibliográfica de la Colmenería Española». *Apicultura*, 78, 5-6; 79, 5-6; 80, 5-6; 81, 11-12; 82, 7-8; 83, 5-6; 84, 5-6; 85, 9-10; 86-86, 7-8; 88-89, 5-6; 90, 5-6; 91, 5-6. Madrid.
- JAIME GÓMEZ, J.; LORÉN GÓMEZ, R. (1961) *Catálogo de la Exposición de Bibliografía Apícola*. XVIII Congreso Internacional de Apicultura, Biblioteca Nacional de Madrid, 37 pp.
- JAIME LORÉN, J.M. DE; JAIME GÓMEZ, J. DE (2002) *Historia de la Apicultura Española, 2. Desde 1492 hasta 1808*. Calamocha, 455 pp.
- LANDA, D. DE (1959) *Relación de las cosas de Yucatán*, 38, 62, 95-96. Ed. Ángel M. Garibay, Méjico.
- NOGUEIRA NETO, P. (1967) «Como comenzó la apicultura en el Brasil y otros países de América». *Gaceta del Colmenar*, 19 (2), 53-54, 56-58, 60, 62.
- REAUMUR (1740) *Memoires pour servir a l'histoire des insectes*, 5. París, Imprimerie Royale.
- SCHMIDEL, U. (1599) *Viaje al Río de la Plata*. Nuremberg.
- SEIXO, V. DEL (1797) *Tratado práctico o Pastoría de las colmenas ...* Madrid, 68 pp.
- SIMÓN, P. (1626) *Noticias historiales de las conquistas de terra firma en las Indias occidentales*. Ed. 1882, Bogotá, M. Rivas.